

SEGARRA BUSQUETS, Isidro

Sacerdote (1913-2004)

Nacimiento: Bráfim (Tarragona), 3 de julio de 1913.

Profesión religiosa: Gerona, 1 de agosto de 1930.

Ordenación sacerdotal: Barcelona, el 30 de mayo de 1942.

Defunción: Barcelona, el 21 de abril de 2004, a los 90 años.

Nació el 3 de julio de 1913, en Bráfim (Tarragona); sus padres, Isidro y Prudencia, tuvieron cuatro hijos. La madre murió en el parto de una quinta hermanita. Se hizo cargo de ellos la señora María, que veraneaba en el pueblo, y estaba muy vinculada a los salesianos de Barcelona.

Estando interno en Sarria, con 11 años, brotó su vocación junto con la afición a la música. «Allí el Señor me llamó a los 11 años», afirma él mismo, citando a don Félix Solanes como el salesiano que le ayudó en la vocación. Hizo en El Campello el aspirantado (1925-1929), inició el noviciado en Gerona (1929-1930) y lo culminó con la profesión religiosa el 1 de agosto de 1930.

En seguida marchó a Roma y residió en el Sacro Cuore, para estudiar filosofía (1930-1933). Acabó los estudios con la licenciatura en Filosofía en 1933. El trienio práctico lo hizo en Mataró (1933-1936), siendo director don Modesto Bellido.

Cuando estalló la Guerra Civil, permanecieron en el colegio de Mataró unos días, pero enseguida el mismo comité de la ciudad se encargó de devolver a los jóvenes clérigos a sus casas. Isidro fue seguramente a casa de la antes citada señora María, en el barrio de Sarria. Se presentó en Intendencia y fue destinado a Capitanía General como secretario del Mayor de Intendencia. Pasó un mes en su pueblo de Bráfim, donde tuvo que vencer presiones por parte de su padre para poder seguir con su opción vocacional.

Al acabar la guerra, reemprendió sus estudios en Carabanchel Alto (1939-1940) y Gerona (1940-1942) mientras daba clase a los novicios y postnovicios. Fue ordenado sacerdote en la capilla del seminario de Barcelona, por monseñor Miguel De los Santos, el 30 de mayo de 1942.

Trabajó en Mataró, Gerona y Sarria como consejero de estudios y, entre tanto, pudo convalidar la licenciatura en Filosofía en la Universidad de Barcelona. Fue directoren Gerona (1949-1952) con los estudiantes de filosofía. Durante este período promovió la escuela de magisterio de la iglesia «San Juan Bosco» (1951), que posteriormente se trasladó a Sant Vicenç dels Horts y, más tarde, a Sentmenat.

Los que lo tuvieron como formador lo valoraron por su preparación intelectual, su exigencia, el trato exquisito y su ejemplaridad religiosa.

En 1952 fue nombrado director de Mataró (1952-1954) y posteriormente de Martí-Codolar (1954-1958). «Ejerció el cargo con una gran sencillez y naturalidad, sin ninguna actitud de prepotencia. Fue un colaborador más entre los profesores», afirman don Francisco Rosé y don Jesús Carilla.

Al dividirse la inspectoría tarragonense fue designado inspector de Barcelona (1958-1964). Fueron tiempos de gran florecimiento vocacional: más de 400 aspirantes. El año 1961 fue el año con más salesianos en la nueva inspectoría. Durante su mandato se abrieron las casas de Terrassa (1958), Tremp (1961) y Sabadell (1962), y se construyó el seminario de Sentmenat (1963-1965), mientras se cerraba el aspirantado de Huesca-Calle Heredia (1964).

Al terminar el sexenio, volvió a ser durante dos años director de Martí-Codolar (1964-1966).

En 1965 don Isidro tomó parte en el XIX Capítulo General en calidad de delegado de la inspectoría de Barcelona. El recién elegido rector mayor, don Luis Ricceri, escogió personalmente a tres consejeros generales: don Caetano Scrivo, don Luigi Fiora y don Isidro Segarra. Don Ricceri le encomendó las visitas canónicas a las comunidades inspectoriales de España, Portugal, las Antillas, Centroamérica y México. «Recuerdo el dominio absoluto que tenía de sí mismo al tratar con sabiduría, bondad y discernimiento, nunca superficialmente o precipitadamente, los problemas de la región ibérica y la aportación siempre válida e inspirada en el conocimiento y amor a Don Bosco que daba en las sesiones del Consejo» (Don Scrivo). «El sexenio 1965-1971 fue tiempo de prueba y de crisis tanto en las personas como en las organizaciones que hasta aquel momento parecían definitivas.

El padre Isidro actuó con espíritu crítico apoyado por su notable inteligencia...» (Don Antonio Mélida, 2004).

Acabada esta misión y después de una breve estancia en Valdocco y en los Hogares Mundet, fue destinado a Madrid como director de la Casa Don Bosco y de la Central Catequística Salesiana (Editorial CCS), de 1972 a 1978.

Al terminar su misión en Madrid: «Dispon de mí como mejor creas en el Señor», le escribe al inspector de Barcelona. Y su nueva estancia fue la casa del Tibidabo (1978-2004). Trabajó como vicario parroquial, dio clases a la escolanía, colaboró con la revista *Tibidabo*, ejerció de organista, animó grupos de adoración...

Ya no se moverá del Tibidabo, hasta ser acogido en la residencia Nuestra Señora de la Merced de Martí-Codolar, para ser mejor atendido. En el mes de febrero de 2004, como consecuencia de una caída ocurrida en el Tibidabo, acompañada de una infección vírica, murió el 21 de abril de 2004 en la clínica del Pilar de Barcelona, a los 90 años de edad.

Don Isidro fue un hombre de fuerte personalidad: sencillo, de carácter reservado, sereno, serio y afable, con una visión profunda de los acontecimientos y de las personas, con gran sentido común, de profunda humildad y honestidad, poco amigo de cargos, jamás hablaba de sí mismo. Excelente pianista, nunca demostró sus habilidades en público.

En la vida cotidiana tenía un trato exquisito; era comprensivo e inspiraba confianza, siempre dispuesto a escuchar y ayudar en la búsqueda de soluciones para los problemas.

Fue un hermano que, a pesar de su aparente seriedad, era cercano en el trato personal y hacía agradable la vida de comunidad. Y grande fue su entrega y amor a la Congregación. Uno de sus últimos consejos, esta vez a punto de morir, dirigiéndose a su inspector, le indicaba: «El espíritu salesiano consiste en tratarnos como hermanos; ha de haber mucha amabilidad en el trato entre nosotros, con formas amables y mucha comprensión».